

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR



Levantarán los ojos...

El Siervo sufriente ha sellado, en el más profundo del su ser, este Viernes Santo, la relación de obediencia a Dios y la relación de solidaridad con sus hermanos los hombres. Cristo es nuestro hermano que ha conocido, por experiencia, nuestra situación de debilidad. Ahora, cerca de Dios, nos integra a su Cuerpo y queda a nuestro lado por ayudarnos.

Delante de un misterio tan grande, ***todos se retiran en silencio***, precisará justamente el Misal al final de la celebración.

PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA: Isaías 52, 13- 53, 12

El rechazo, el menosprecio, la violencia lo han agotado y abatido. Este Siervo sufriente y mudo, el pueblo, en primer lugar sorprendido, acaba por reconocerlo como justo. Delante de este pueblo que, de golpe, ha tomado conciencia de su pecado, el profeta medita sobre una muerte así, e invoca a Dios. El Señor, que había anunciado desde la apertura la victoria brillante de este Siervo, responde a la súplica: Sí, la mediación del Siervo será de abogado. Es que él es el mediador de la revelación de Dios, de su acción en favor de los hombres.

Estos se han creído justos hasta el punto de rehusar como pecador este inocente que sufría. Por lo tanto, ¡habríamos merecido lo que él a sufrido! Él ha sufrido primero la injusticia, después la indiferencia. Entregado a la muerte a pesar de su inocencia, también ha sido privado de sepultura.

Al final, el justo es rehabilitado y, Dios le fortalece; es libremente que el Siervo ha consentido lo que le venía encima, para que fuesen revelados a la vez el pecado y el perdón.

Él atraerá hacia sí las multitudes humanas y les hará justicia. Gracias a la experiencia del Siervo, se abren para todo el mundo los caminos de la conversión, a fin de que todo el mundo conozca la paz.

Según el libro de los Hechos 8 El eunuco *Sentado arriba de su carruaje, estaba leyendo al profeta Isaías.... El eunuco se dirigió a Felipe y le preguntó:*



--Dime, de quien habla lo profetiza, de él mismo o bien de otro?

Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de lo Escritura, le anunció la buena nueva de Jesús.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

En este texto profético, hay tres personajes que toman sucesivamente la palabra:

El Señor mismo: « *mi siervo triunfará, será elevado, enaltecido, puesto muy arriba.*

El PROFETA: *Así es como todos se horrorizaban al verlo —ya que, tan desfigurado, ni tan siquiera parecía un hombre y no tenía nada de humana su presencia...*

Después UN GRUPO (¿puede ser el pueblo de Israel?): *Quien puede creer aquello que hemos oído?*

...

Nuevamente EL PROFETA, que evoca el final trágico del Siervo: *No tenía figura ni belleza que se hiciera admirar, ni una presencia que lo hiciera atractivo.*

Era menospreciado, rechazado entre los hombres, hombre hecho al dolor y acostumbrado a la enfermedad. Parecido a aquellos que nos repugna mirarlos, los menospreciábamos y los teníamos por nada.

Finalmente, otra vez el SEÑOR: *Cuando habrá ofrecido la vida sacrificio para expiar las culpas, verá una descendencia, vivirá largamente...*

También el lector se esforzará –aunque solo sea con una breve pausa, o lo que es mejor, un cambio discreto en el ritmo y el tono de su proclamación- de diferenciar claramente estas diferentes intervenciones de personajes.



EL SALMO 30

De esta plegaria individual de grito de ayuda y de socorro, Lc 23, 46a se ha quedado como palabras de Cristo en la cruz: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.* El relato de la pasión según san Juan discurre en este idéntico ambiente.

Una multitud de enemigos se encarnizan con su víctima, recurren a todo tipo de procedimientos: calumnias maledicencia, que excluyen de un mundo de relaciones sociales y que reducen, al final, a un estado de muerte. La confianza del Justo es el resorte de esta rogativa: surge desde el principio, y retorna al final.

El versículo último (en imperativo) nos asocia directamente al comportamiento del salmista: la única condición que se pide, es la de esperar en el Señor.

PARA PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA

Para los primeros destinatarios de este escrito, el llegar a gran sacerdote era entendido como la cúspide de toda promoción. Según el autor, el gran sacerdote tomado de entre los hombres y pecador, permanece solidario con ellos. Cristo no se ha glorificado a si mismo: es un camino de humildad y de solidaridad humana que el a conducido al sacerdocio supremo. Ha compartido hasta al final nuestra condición, con lo que puede comportar ya de angustia, de sufrimiento y de dificultad. Aún más delante de una muerte inminente.

En un último pleno comprendemos la oración de Jesús a Getsemaní como el gran grito en la cruz que nos aportan Mateo y Marcos. Ha conservado la fe en Aquel que puede salvar.. Y sobre esta baza, en una oración fuerte que coge la profundidad de un lamento, ofreció a Dios estos acontecimientos de la Pasión que ponían en juego no solamente su vida sino toda su obra. Obediencia dolorosa, la Pasión de Jesús es al final una rogativa escuchada en comunión con su Padre.

En este hecho, la humanidad misma de Jesús ha sido transformada: se ha convertido en el mediador perfecto, es decir el gran sacerdote, el “pontífice”(hacer de puente), es decir aquel que establece la comunicación entre el pueblo y Dios.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento a remarcar, en este texto:

- El destinatario inicial, habitual en las cartas: Hermanos...
 - La presentación sacerdotal del misterio de Cristo, gran sacerdote con las afirmaciones:
 - *mantengamos firme la fe que profesamos, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos el gran sacerdote que ha atravesado los cielos.*
 - *Por lo tanto acerquémonos confiadamente*
 - *Jesús, durante su vida mortal se dirigió a Dios, que lo podía salvar de la muerte, rogándole y suplicándole con grandes lamentos y lágrimas...*
 - Remarcar las palabras que articulan el texto: así y todo... así y todo...
- Atención al ritmo de la última frase: *se convirtió en fuente de salvación eterna para todos los que se le someten.*

PARA AHONDAR EN EL EVANGELIO DE JUAN

Sin callar nada de la cruel realidad de una Pasión, Juan nos presenta el Maestro soberano y ya vencedor.

- Jesús es entregado delante del gobernador del rey pagano César; convencido de la inocencia de Jesús, Pilato lo entregará; escupido, objeto de ultrajes, disfrazado de rey, se encuentra en la cruz: el suplicio degradante de la crucifixión no es para nada edulcorado.
- Nadie puede mientras tanto apoderarse de su persona sin que él mismo lo haya decidido: La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?, dice Jesús en el huerto donde fue arrestado. Audaz delante de Anàs, extraña a Pilato y le declara en qué consiste su realeza. Sin ninguna ayuda lleva él mismo la cruz. Reconoce que su misión ha llegado a término. Le es facilitada una sepultura real.
- La glorificación de Jesús es una sola cosa con su muerte, en la elevación. Él no sufre la pasión, él asume la pasión en un acto de obediencia hacia su Padre, y las Escrituras le hacen de testigo. Este triunfo de la Cruz llamados los hombres a creer en Jesús. En la elevación del Hijo del hombre se resuelve el conflicto que hay entre el Revelador divino “venido de arriba” y un “mundo” incrédulo y hostil. Sin defensa y desarmado delante de los enemigos, Jesús, el Mesías, se convierte en la prueba viviente de como “su realeza no es de este mundo. Pilato no quería ver más que el “rey de los judíos”, pero el cartel sobre la cruz proclama un poder salvador sobre todo el mundo.
- La ironía de Juan discurre a lo largo de este relato e interpela la calidad de la fe de sus lectores de todos los tiempos. La comunidad juanista ha conocido ya oposiciones, para ser incluso persecuciones: esta será la suerte, el lote de las comunidades cristianas en la historia. La acogida del relato de Juan de la Pasión nos ofrece, en este Cristo divino y humillado hasta la muerte, la razón de probar de permanecerle siempre fiel.